



AÑO XXXV NUM 377

Pa'z y Bien



DICIEMBRE, 2024





UN ADVIENTO PARA ABRIR PUERTAS A LA ESPERANZA

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Arrancamos el Adviento y, con él, un tiempo que no puede ser estático. Los tiempos litúrgicos deben zarandearnos y ayudarnos a plantearnos, aún más si cabe, nuestro papel como cristianos. Este Adviento nos habla de abrir puertas a la esperanza. Y bien presente lo debemos tener gracias a San Francisco (“...donde haya desesperación, ponga yo esperanza...”) con quien rezamos pidiendo ser instrumentos suyos. Esto conlleva el saber dar luz, Su luz, en aquellas situaciones en las que ésta parece haberse ido, acompañando a quien se siente solo, dando motivos para seguir caminando a quien está a punto de rendirse.

Porque la esperanza conlleva movi-

miento. No nos deja cruzarnos de brazos, sino más bien abrirlos de par en par impulsando, empujando, haciendo más fácil los momentos más duros. Y en Adviento debemos dejar que la esperanza sople suave pero firme. Sosteniendo y empujando.

Comenzamos un tiempo en el que discernimos, confiarnos liberamos y caminamos en la fe sin soltar de la mano a la esperanza. Haciéndola llegar a quien no la tiene. Dando consuelo y calor e hinchando de anhelo las velas para seguir haciendo posible el Reino de Dios en la tierra empezando por quienes tenemos al lado.

Vivimos unos tiempos convulsos y duros. Con demasiadas razones y situaciones que pintan de pesimis-

mo y oscuridad nuestros días. En la que todos estamos cargados de razones que, lejos de unir, separan y enfrentan. Mantener estas actitudes no hacen más que enarbolar la bandera de la desesperación y nos impide ser sensibles a tantas acciones que se dan a nuestro alrededor que dan luz donde pensamos que no hay rastro de ella. Busquemos esas luces y así, en vez de llenar todos los rincones de las frías luces artificiales que llenarán en unos días ciudades y casas, podremos llenar nuestro corazón y el de los hermanos de la cálida luz de la esperanza que el Señor nos regala y nos pide propagar, abrazando lo que de verdad nos une en lugar de abrir más las brechas que nos separan.

PUNTO DE ENCUENTRO

¡BIENVENIDO, ADVIENTO!

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*



Paz y Bien. Este año mi adviento empezó anticipadamente, el 16 de noviembre, con una jornada de desierto; disfruté mucho del Señor, con el Señor, de la naturaleza y la contemplación. Descubrí una vez más la necesidad que tengo de pararme, para beber de la fuente y seguir caminando.

Me acompañó un texto breve con cuatro palabras: desierto, sed, roca, y agua; fundamentadas a la luz de la palabra de Dios. Me ayudaron a centrarme, a reflexionar, a confrontar mi vida en este momento. Descubro la necesidad en el camino por el desierto de mi vida de buscar agua para saciar mi sed. La encuentro en el Señor, que es la roca de la que el agua mana. Al beber del agua del Espíritu me convierto en fuente, en surtidor del cual brota el Espíritu, para ser capaz de saciar la sed de otros.

Me pregunté al sacar esas conclusiones: ¿De qué tengo sed? ¿Paso

por el desierto espiritual o vivo instalada en él? ¿Dónde sacio mi sed? ¿Es Cristo mi roca espiritual? ¿Soy surtidor? ¿De qué? ¿Sacio la sed de otros?

En esta clave empiezo mi adviento; agradezco al Señor, un año más, que se haga niño para poder vivir cada día con esperanza. Adviento, tiempo de espera, de beber de la fuente, de iluminar. Te invito a no dejar pasar este tiempo, que cada día sea una oportunidad para acercarnos más al Cristo que se hace niño.

Cada domingo se nos plantea un reto:

- Primer domingo: “Despierta”. Evita las distracciones que te alejan de estar bien preparado para la venida del Señor. Vive con esperanza renovada.
- Segundo domingo: “Espera”. Reflexiona, mejora tu preparación espiritual. Haz de tu vida un hogar más acogedor.

- Tercer domingo: “Cambia”. Piensa en los cambios que puedes hacer en este tiempo. Transforma tu vida para que refleje el amor y la paz de Dios.
- Cuarto Domingo: “Alégrate”. Contribuye a que otros encuentren alegría y esperanza. Sé presencia positiva en la vida de los demás.

No dejes de orar en este tiempo, hay muchos motivos: por los que han muerto por la DANA, los que lo han perdido todo, familiares, amigos, lo material; por la familia franciscana, por el religioso Juan Antonio, que murió víctima de una agresión; por los que están solos, tristes, en la guerra, migrantes, en paro, familias rotas, niños abandonados...

No olvides que Dios Padre quiere hacerse presente en tu vida haciéndose niño y tienes que prepararte ¡Bienvenido, adviento!



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

PROYECTO ALFA

Maribel. *Acción Social*

¿Voluntario o comprometido? Si buscamos las definiciones nos encontramos con lo siguiente: *que se hace por espontánea voluntad y no por obligación o deber. Comprometido: que ha adquirido una responsabilidad.*

Siempre he pensado que, por el hecho de ser una persona cristiana y además laica franciscana, tengo el deber de elegir ser una persona comprometida, por lo que, para mí, el concepto de voluntario se quedaría un poco vacío, por no decir muy vacío.

Y esto que estoy diciendo viene a que el grupo de acción social va a acompañar una nueva experiencia de compromiso en la asociación ALFA (Almanjáyar en familia). Esta asociación está situada en la Parroquia de Jesús Obrero, parroquia con la que llevamos colaborando desde hace años de diversas maneras. En esta ocasión

se van a implicar los universitarios/as que forman parte de los catecumenados a los que se acompañan en esta Iglesia de San Francisco. ¿Y por qué van a empezar esta experiencia? La respuesta la escriben ellos:

M^a Jesús. Me gustaría empezar una nueva experiencia en ALFA porque creo que es una buena oportunidad para ayudar a esas realidades de marginación que existen en el mundo y que están muy cerca de nosotros, aunque a veces no seamos conscientes de ello. Además, conozco el trabajo que Juan Carlos hace en Jesús Obrero y me parece una a tarea muy bonita en la que se puede contribuir regalando nuestros dones y nuestro tiempo, pero también aprendiendo de todos los que forman parte de ALFA.

Pablo. Creo que es una oportunidad para conocer las realidades de nuestra ciudad, colaborar en algo tan sencillo

como importante, como son los estudios, y apoyar a la comunidad de la parroquia de Jesús Obrero en lo que se necesite.

Carmen. Quiero empezar esta experiencia en ALFA porque conozco la labor de este proyecto gracias a algún campo de trabajo y de actividades puntuales que hemos hecho alguna vez desde el grupo de San Francisco; y siempre aprendo un montón de ellos y de la forma tan bonita de educar a los niños y jóvenes que viven una realidad diferente. Por tanto, participar en un proyecto me hace ilusión por aprender y si es posible, aportar mi granito en lo que pueda ser necesario.

Más adelante os contaremos cómo va este Proyecto Alfa que comenzaremos con mucha ilusión y agradecimiento por lo recibido y que ponemos al servicio de quién lo necesita.

COMENCEMOS HERMANOS

ABRIENDO CAMINOS A LA ESPERANZA

Seve Calderón. *OFM*



Estar, permanecer, acompañar, discernir, confiar, liberar, asombrar, cuidar, dialogar, interiorizar... son verbos que son caminos de esperanza junto a un Dios que se hace «uno de nosotros», experimentando la fragilidad humana desde los pies a la cabeza.

Todo ser humano necesita ser cuidado, si quiere desarrollar sus potencialidades. Es imposible ser lo que somos sin una mano amiga que nos abraza, nos cuida y nos acaricie; regalos que necesitamos en todo nuestro proceso de crecimiento, en toda nuestra vida de modos distintos. De estos cuidados disfruta el Emmanuel que esperamos en cada Navidad. Todos necesitamos una madre que nos acune y nos contemple; nos acaricie, nos fortalezca y nos mire; nos proporcione el alimento y el espacio adecuado para el crecimiento. Cada año la liturgia nos recuerda que es tiempo de cuidar y ser cuidados en la fragilidad de lo que nace. Se nos dice que es clave experimentar la cercanía de un Dios que «se hace carne», abrazo, cercanía y presencia desde la esperanza de sabernos en las manos del Buen Dios, que siempre nos acompaña y

está a nuestro lado; es el «Dios con nosotros», el Emmanuel.

Vivimos en un mundo que vive a contrarreloj, que corre veloz, como si nos dieran «patadas en el trasero». Da la impresión de que se nos impide vivir cada momento como oportunidad para disfrutar de lo cotidiano; menos mal que la esperanza nos hace a los creyentes vivir desde un futuro esperanzador, porque se alimenta más en la trascendencia. El futuro no mira solo al más allá, sino que nos retrotrae al más acá, al hoy. De hecho es hoy cuando programamos, planificamos, prevemos, gestionamos y optimizamos lo cotidiano. La esperanza nos une al futuro que no tiene fin y que apunta a la dimensión divina. La esperanza es una orientación del corazón que trasciende el mundo cerrado y nos abre a las raíces profundas de las cosas, que se nos regalan a nuestro corazón, desde un dinamismo que nos construye un camino que nos lleva al paraíso. Vivamos alimentándonos por la esperanza que es presencia providente de Dios.

Necesitamos reavivar y fomentar como caminantes la esperanza. A pesar del

desarrollo, científico y tecnológico, no hemos conseguido «el fin de la historia»; por eso no podemos ser ilusos optimistas ni tampoco pesimistas ciegos, sino que aspiramos a un realismo esperanzado, porque el futuro tiene un sentido desde la esperanza confiada en el presente, como elemento constitutivo de lo humano, imposible de quitarlo desde el corazón. San Pablo nos recuerda: «sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo con dolores como de parto... porque poseemos las primicias del Espíritu» (Rm 8,19-23). La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús (lee —si puedes— la encíclica del papa Francisco: *Dilexit nos, sobre el amor humano y divino...*). El mismo Pablo nos recuerda que «hemos sido salvados en esperanza... si esperamos en lo que no vemos, aguardamos con perseverancia» (Rm 8,24-25). Lo contrario a la esperanza es la prisa, por eso necesitamos que sobreabunde la esperanza cristiana (cf. Rm 15,13) para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta. Ojalá que cada uno sea capaz de dar una sonrisa, un servicio, un gesto que se convierta en semilla fecunda.



NECESITAMOS QUE VENGAS, SEÑOR

Luis Pérez. *Oración*

Señor, cada día nos sobrecogen las noticias presentándonos una imagen apocalíptica del mundo donde todos andan crispados, doloridos, humillados, maltratados, explotados, perseguidos, inundados, desahuciados, bombardeados, naufragados, exiliados.... Es evidente que la tierra gime con dolores de parto manifestando síntomas de que algo tiene que cambiar porque así no podemos seguir. Tú nos dices que cuentas con nosotros para asumir esas y otras situaciones llevando un poquito de ternura, de amor, de consuelo, de comprensión, de escucha. Nos pides ser barandas en un mundo de escaleras, ser bastón en que apoyarse para seguir adelante, ser caricia y consuelo para el que sufre y paño de lágrimas para el que llora. También nos pides cambiar nuestro estilo de vida para ser más respetuosos con tu creación. Solo si predicamos con el ejemplo, nuestros políticos podrán acudir a cumbres internacionales como la COP29 con intenciones reales de cambiar el mundo.

Nosotros nos contagiamos del pesimismo imperante y nos sentimos impotentes para asumir tanto por hacer. Escuchamos tu Palabra y nos dices que recuperemos la esperanza, que, como decía Juliana de Norwich, "todo está bien y todo va a estar bien". Te pedimos, Señor, que este adviento nos preparemos para recibirte en plenitud, para dejarte sitio en nuestros corazones, para que llegue la Navidad y celebremos que Tú, el Dios Creador, Todopoderoso, Todobondadoso, Todocariñoso, te encarnas para compartir nuestra condición y mostrarnos, desde

tu divinidad, tu humanidad plena a la que estamos llamados. Cuánto nos cuesta entender que Tú, siendo Dios, te hagas uno de nosotros para mostrarnos el camino del ser humano hacia la plenitud. Solo si nos creemos de verdad que vas a venir, solo si recuperamos la esperanza, podremos afrontar con optimismo inundaciones y danas, guerras, terremotos, persecuciones, ... Tú nos marcas el camino con tu vida: si cada uno se entrega a los demás sin reservas, si ponemos nuestra mejor cara en cada situación, si compartimos todo lo que nos regalas, si no nos guardamos tus bendiciones y dones, sino que las ponemos al servicio del Reino, una nueva humanidad brotará como un renuevo y dará vida al mundo.

No permitas que se nos pase la oportunidad de vivir un Adviento real en el que te preparemos el camino para venir a nuestras vidas y podamos ser anunciadores de Buenas Noticias para una humanidad exhausta, sufriente, perseguida, crispada, polarizada, dividida. Ven a nuestras vidas, Señor, ven a nosotros. "Necesitamos que vengas, Señor, necesitamos que renazca tu amor. Llena de misericordia nuestras vidas. Haznos misericordiosos, oh, Dios...". Pero ¿te haremos sitio en nuestro corazón para que puedas venir o seguiremos cerrándote las puertas?, ¿te llevaremos con nosotros cada día en nuestro corazón, sin reservas, o serás un adorno estético que no nos transforma? Para nosotros es imposible, pero para ti no. Solo con tu amor y tu misericordia podremos hacerlo, y así, "juntos cambiaremos el mundo... este año" Ven pronto, Señor.

CON OTROS OJOS

"FIAT: HÁGASE"

Amelia Carreras. *Grupos de Jesús*



Hace unos meses, me tatué la palabra "fiat" en la cara interior del antebrazo derecho, para poder verla bien y tenerla presente cada día. Es un tatuaje pequeño y discreto, pero con un gran significado.

Está escrito en latín y significa "hágase". Esta palabra, me lleva al "hágase" de Dios Padre y Creador, que me hace sentir agradecida y consciente de que soy su criatura. Me recuerda el testimonio de entrega incondicional de la Virgen María, que con su "hágase", hizo posible la venida del Salvador hecho hombre. Y me recuerda el "hágase" de Jesús, cuando se entregó hasta morir en la cruz por su amor al mundo. Pero, además, me hace tener presente mi compromiso cristiano, porque cada vez que rezo el "hágase tu voluntad" en el "Padre Nuestro", acepto y digo que sí al proyecto de Dios en mi vida.

Lo que nunca pensé, es que, además, iba a ser un medio para evangelizar y dar razón de mi fe a todo el que me preguntase, y que esa experiencia, me iba a llevar a una curiosa reflexión.

Cuando la gente me lo ve, salvo contadas excepciones, suelen reaccionar preguntando:

- ¿Es que tienes un coche *Fiat*?
A lo que yo siempre respondo:

-No, este "fiat" no es la marca de mi coche, pero es lo que mueve mi vida, ven que te lo explico.

Y cuanto más me preguntan por mi "fiat", más reflexiono sobre sus grandes "prestaciones":

Este "fiat" no tiene ruedas, pero me conduce por el camino de la vida. No tiene volante, pero me lleva por la dirección adecuada. No tiene

motor, pero me mantiene en movimiento, con la potencia necesaria para avanzar y salir de las curvas difíciles. No tiene navegador, pero me guía en cada encrucijada. No tiene un número de plazas, sino la capacidad de ampliar el espacio para que todos quepan. No tiene puertas, porque acoge a todo el que lo acepta. No se devalúa con el tiempo, sino que se renueva cada día. No tiene problemas de consumo, porque se nutre de una fuerza ilimitada siempre presente. No tiene airbags, pero nunca te falla....

Sin duda, nada puede compararse con este "fiat" y es la mejor opción que puedo escoger cada día.

¡Hágase!



VENTE A CELEBRAR EJIF'24

Una vez más se nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con la riqueza de la familia franciscana, volviendo a ver caras conocidas de hermanos y hermanas de la OFM, Alcantarinas y Franciscanas de la Purísima Concepción; descubriendo también otros grupos como OFS, TOR, Capuchinos, Amigonianos y JUFRA. Hemos vivido un fin de semana algo diferente a mediados de noviembre, en el colegio Fundación Caldeiro en Madrid.

En estos últimos tres años estamos celebrando los 800 años del primer Belén de Greccio, los estigmas de San Francisco y el cántico de las criaturas, y en esta línea el lema del EJIF ha sido “Ven a celebrar”.

El encuentro se abrió el viernes con la acogida por parte de los amigonianos y con bailes para romper el hielo.

Comenzamos el sábado con una oración centrada en el belén de Greccio, en la que pudimos coger a Jesús niño en nuestras manos, como San Francisco, para sentir cómo Jesús nace en cada uno de nosotros. Continuamos con un taller belenístico, en el que hicimos un portal desde cero que nos recuerda la importancia de prepararnos para la llegada de Jesús, lo cual puede ser una tarea ardua, pringosa y aparentemente poco fructífera, pero que merece la pena.

Seguimos el día celebrando los estigmas de San Francisco, con la escucha de los testimonios de Juani (Hermana del Ángel de la Guarda), Marta (Hermana de la Purísima Concepción) y Fernando (laico franciscano amigoniano). Los testimonios contaban las situaciones de dificultad que han tenido y cómo han podido superarlas desde el amor a Jesús y con el corazón abierto a su llamada. La oración personal ha ocupado un lugar importante en el encuentro, mediante la adoración al Santísimo, recordando la petición de Dios a Francisco: “Ve y repara mi Iglesia”. El último testimonio del día fue el de la rapera cristiana Aisha Ruah. A través de sus rimas compartió toda su historia de conversión, cómo conoció a Jesús y cómo le llamó a evangelizar a través



de la música. De todas sus letras nos quedamos con las siguientes palabras: “Dios te quiere vivo, la cobardía y el miedo te paralizan”.

Por último, para reflexionar sobre el Cántico de las Criaturas, el domingo por la mañana tuvimos un retiro en el parque del Retiro. Y con Francisco hemos agradecido, alabado y bendecido a Dios por todas sus criaturas, incluso por la hermana muerte corporal. Acabamos la jornada celebrando la eucaristía, dando gracias por el encuentro y animando a compartir lo vivido al llegar a casa.

Aunque hayan parecido unos días bastante ajetreados, siempre hemos encontrado momentos distendidos para hablar con otros hermanos, y sobre todo para BAILAR y CANTAR.





TODOS JUNTOS REGALAMOS ESPERANZA

Luis Pérez. *Comunidad Fraternal*

El 3 de diciembre es el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, este año con el lema “Todos juntos regalamos esperanza”. Me pregunto: ¿quiénes son las personas con discapacidad?, o mejor ¿quién no tienen discapacidad? Para los pesimistas, todos somos discapacitados para algo pero, para Dios y para los optimistas, todos somos capacitados para muchas otras cosas. En este mundo donde no se valora el ser sino el poseer, el producir, tendemos a etiquetar a las personas por sus limitaciones y así hablamos del ciego, el sordo, el autista, el Down,... olvidando sus múltiples virtudes, y sobre todo, la más importante: el ser una criatura de Dios. Todos fuimos soñados por Dios, modelados por Él, creados a su imagen y semejanza por amor y para amar. Cada rostro humano refleja una faceta diferente de la infinitud del Amor de Dios. No es cristiano descartar, excluir o marginar a nadie.

Nuestra sociedad ha establecido unos estándares para considerarnos “normales”, y si no los alcanzas, puedes ser legalmente descartado. Sorprende que esto ocurra entre los seres humanos, las criaturas más dependientes al nacer. Cuando nacemos, nuestras capacidades aparentes se limitan a comer, dormir y llorar. Pero cuando nace un bebé, que no hace nada “productivo”,

la alegría es inmensa y todos quieren acurrucarlo, abrazarlo, acunarlo. El bebé regala esperanza porque tiene impresa la huella de Dios en su capacidad de amar y ser amado. Crece y desarrolla habilidades físicas e intelectuales, pero su capacidad de amar y ser amado la tiene desde que Dios pensó en él. Toda persona es digna de ser quien es, porque Dios ha querido que sea. Nuestra tarea será acogerla, acompañarla, educarla, formarla, incluirla... para que crezca en ese camino hacia la plenitud que es la vida. Dice el papa Francisco que en la Iglesia hay sitio para “todos, todos, todos”, y que “solo es lícito mirar a alguien por encima del hombro para ayudarlo a levantarse”, para reinsertarlo.

En la sociedad debe ocurrir igual. Todos somos parte independientemente de nuestras capacidades. Somos lo que somos, no lo que producimos, y como el trabajo nos dignifica, todos tenemos derecho a ejercer tareas en la sociedad que nos toca vivir según nuestra capacidad. En el Reino de Dios hay sitio y tarea para todos. Dios no excluye. Hagamos una Iglesia inclusiva como pide el sínodo, trabajemos juntos, y así la Iglesia será semilla que hará germinar el Reino de Dios, porque “todos juntos regalamos esperanza”.

TIEMPO DE ADVIENTO



LA CORONA DE ADVIENTO: CÍRCULO DE LUZ

Rocío Contreras. *Liturgia*

Es fácil entender que, en los oscuros, largos y fríos inviernos de los países del norte y del centro de Europa, buscasen adornar sus casas con el verde perenne de las ramas de los pinos, que permanece aún bajo la nieve, y con el calor y la luz de la llama de una vela.

Unas ramas de pino, conformadas de forma circular, símbolo de la esperanza en el cambio de estación y el fin del duro invierno. Tanto los protestantes como los católicos acogieron esta costumbre secular en tiempo de ADVIENTO: Poner fin a la monotonía de un largo invierno que se rompe con la esperanza de la venida de Jesús, capaz de transformar nuestra humanidad en una realidad nueva. Esta corona es la corona de Adviento. En forma de corona, porque el círculo, figura geométrica perfecta, nos recuerda que Dios no tiene principio ni fin. Tampoco su amor a la humanidad, a cada una de sus criaturas.

En esa corona aparecen cuatro velas, que se encenderán progresivamente, una cada domingo de adviento. Una luz que poco a poco va haciéndose más intensa y que nos llena de alegría en la esperanza de la llegada del Señor.

Los colores de las velas hacen referencia a los colores litúrgicos: el morado simboliza el espíritu de vigilia de

este tiempo... «estad preparados»; el verde simboliza la esperanza; el rojo la alegría por la cercanía del nacimiento de Jesucristo; por último, el blanco es el color de la presencia de Dios.

El orden de encender las velas es: 1º morado, 2º verde, 3º rojo y 4º blanco (se puede añadir una quinta vela, que se encendería en Nochebuena). Dentro de los colores, puede sustituirse alguno de ellos por el rosado (morado y blanco) para el tercer domingo de Adviento (Domingo de la alegría o “Gaudete”).

En nuestra iglesia de San Francisco las velas de adviento no se introducen dentro de una corona, sino que se colocan sobre un tronco seco, en recuerdo de la profecía de Isaías (11,1-10): “Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor...”. Recomendando encarecidamente dedicar un tiempo de lectura y meditación a esta palabra de Isaías: Cuánto y qué necesario es lo que Dios nos promete que llegará. Más aún en estos tiempos.

Esperemos en el Adviento. Esperemos que la novedad de Jesús renueve nuestras viejas costumbres y tradiciones dotándolas de una vida nueva al servicio de la Justicia y de la Paz.



VESTIR AL DESNUDO

María José Simón. *Paz y Bien*

Dice la sabiduría popular que desnudos venimos al mundo y desnudos lo abandonamos. Sin restar verdad a esta afirmación, en el paréntesis intermedio en el que transcurre nuestra existencia, la necesidad del vestido es ante todo fisiológica: nacemos más desprotegidos que cualquier otra especie viviente, y necesitamos abrigo para nuestro cuerpo -aunque hayamos llegado también a un punto extremo de humanización hacia nuestras mascotas usando toda clase de vestimentas y accesorios-. A ello se añade, por extensión, la necesidad de tener un techo en el que cobijarnos de las inclemencias climáticas, un hogar en el que sentirnos protegidos y seguros, a lo que sumamos otras necesidades como la de recibir cuidados, amor y afecto. Usamos, pues, el vestido y el refugio para satisfacer la esencial necesidad de calor y abrigo, aunque podemos añadir otras muchas funciones: preservar nuestra intimidad, mostrar algo de nuestra personalidad, reflejar la cultura de la que formamos parte, expresar creatividad, audacia, distinción... y, como no, para dar muestra de estatus social y/o económico.

En el extremo contrario, la ausencia del vestido es uno de los signos más visibles de pobreza. En esta clave contemplaremos, en la rica estampa de la Navidad, la predilección de Dios por los pobres, que se nos manifiesta en la presencia de un bebé semidesnudo, envuelto en pañales y acostado en un pesebre; junto a él y a sus turbados padres, un humilde buey y una mula aportando algo de calor a la gélida atmósfera de este improvisado refugio. Allí le encuentran tanto la gente llana como los Magos, y entre todos arropan su desnudez cada cual con sencillos presentes. Esta misma desnudez la volvemos a encontrar en la escena de la cruz, con la figura de Jesús, solo, azotado y despojado de todo ropaje, exhalando su último aliento mientras unos soldados echan a suertes su túnica.

Esta expresión de la pobreza se verá nuevamente reflejada en la actitud de Francisco, que -según cuenta su biógrafo, Celano- tras una primera juventud de excesos y un descenso al abismo de la enfermedad, experimentará una transformación evangélica tan vital, que llegará a protagonizar una escena pública en la que se cita con su padre, el rico comerciante de telas Pietro Bernardone, en presencia del obispo de Asís, para despojarse voluntariamente de todos sus ropajes y restituirlos a su progenitor. En adelante caminará revestido de una nueva libertad, para recorrer los caminos abrazando a los leprosos y socorriendo a los pobres, vestido de andrajos, e inaugurando una nueva corriente espiritual encarnada en el corazón de la ciudad: la de las órdenes mendicantes. Este mismo Francisco, desposado de por vida con la dama pobreza, veinte años después y presintiendo la hora de la muerte, eleva el cantico de las criaturas, se despoja de nuevo y pide a sus frailes que devuelvan su cuerpo desnudo a la tierra.

La desnudez sigue muy presente en el mundo de hoy y tiene múltiples caras: la que experimentan las víctimas de los conflictos armados como los de Ucrania y Oriente Medio (mil veces hemos visto imágenes de familias enteras con sus casas destruidas por las bombas y huyendo con lo puesto). También los habitantes de países pobres cuyos recursos naturales son esquilados (litio, cadmio, níquel, manganeso...); los éxodos protagonizados por refugiados políticos o climáticos, las mujeres violadas -el reciente caso de la francesa Gisèle Pelicot ha estremecido al mundo-, los niños explotados o víctimas de violencia vicaria, los excluidos de la sociedad (sin techo, enfermos, ancianos...). Y, cómo no traer a la actualidad, las víctimas de acontecimientos cercanos como las recientes inundaciones de Valencia en las que cientos de personas lo han perdido todo: enseres, ropas, vehículos, casas, medios de vida... En todos los casos, esta desnudez es, ante todo, ausencia de protección personal e indefensión, quedar a la intemperie, a la merced de otros.

Desde la lectura bíblica, se contraponen dos tipos de vestido: las vestiduras sagradas que definen el lugar social y marcan la distancia entre los sacerdotes y el resto de los creyentes “Harás vestiduras sagradas para tu hermano Aaron, que le den gloria y esplendor...” (Éx 28, 1-4), y el valor sagrado del vestido de los pobres “Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás a la puesta de sol... Cuando clame a mí, yo lo oiré porque soy misericordioso” (Ex 22, 26). En cambio, en el Nuevo Testamento encontramos tres afirmaciones de Jesús sobre el vestido:

1. Desprecio hacia las vestiduras del culto, ostentación, apariencia y poder: “Escribas y fariseos hacen todo para ser vistos... ensanchan las filacterias y alargan los flecos... buscan los puestos de honor y los primeros asientos...” (Mt 23, 2-7), 2. Avisa de la excesiva preocupación por el vestido: “mirad a los lirios del campo como crecen... no hilan ni tejen... os digo que ni siquiera Salomón en toda su gloria, se vistió como uno de ellos” (Lc 12, 22-31).

3. Y reclama la necesidad de vestir al desnudo: “estuve desnudo y me vestisteis...” (Mt 25, 36), no solo al carente de ropa sino también al humillado, oprimido, despojado de humanidad y del espacio personal y social para vivir.

¿Seremos capaces de practicar la misericordia entrañable de Dios, vistiendo a los desnudos de hoy no solo físicamente sino también en toda la dimensión humana?



Domingo, 1 de diciembre:

Primer domingo de Adviento.

Charlas de Adviento, a las 20:30 h, en el salón del Principal.

Miércoles, 4: "Una espiritualidad para nuestro tiempo", por Carlos Domínguez.

Miércoles, 11: Presentación de la Encíclica "Dilexit nos" (Dios nos amó) por Francisco Pérez Hermoso.

Miércoles, 18: Día del migrante. Mesa redonda.

Jueves, 5: Día internacional del voluntariado.

Sábado, 7: Vigilia de la Inmaculada Concepción. A las 21:00 h.

Domingo, 8: Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Sábado, 24: Curso de formación permanente, desde las 10:00h., "Vocación y cultura vocacional", por Jorge A. Sierra (de la Salle).

Sábado, 21: Comida fraterna en el Colegio Mayor, a las 13:45 h.

Martes, 24: Misa de Nochebuena. a las 20.00 h.

Miércoles, 25: Natividad de nuestro Señor.

PALABRA DE SANTO

San Juan Pablo II perdió a su familia muy joven, vivió la II Guerra Mundial y el levantamiento del Comunismo. Vio morir a sus amigos y tuvo un intento de asesinato durante su papado. A pesar de todo, nunca dejó de luchar contra el mal.

En un discurso en Jasna Gora, Polonia, en 1987, dijo "¿Qué es la esperanza? ¿Qué significa?... Significa: 'No te dejes vencer por el mal, antes vence el mal con el bien' (Rom 12, 21). Se puede vencer el mal. Ésta es la fuerza de la esperanza".

Al querido Juan Pablo II le encantaba animar a su rebaño, especialmente a los jóvenes, a confiar en Cristo nuestra Esperanza. La esperanza fue el tema de muchas de sus homilias y discursos, incluso en la Jornada Mundial de la Juventud de 1993. ¡Que podamos compartir la esperanza con los demás también!

"El hombre no puede vivir sin esperanza; todos los hombres esperan en alguien y en algo. Pero, por desgracia, no faltan abundantes desilusiones y tal vez se asoma incluso el abismo de la desesperación. ¡Más nosotros sabemos que Jesús Redentor, muerto, crucificado y resucitado gloriosamente, es nuestra esperanza!" (Juan Pablo II, Alloc. 24-III-1979).



Entérate de lo que retransmitimos en Youtube al instante
en nuestro canal de Telegram:
t.me/agenda_franciscanosgranada